



## Introducción

Montserrat ABUMALHAM MAS  
Antonio MARCO PÉREZ

La geografía helénica impuso a los griegos estar volcados al mar Mediterráneo como medio de comunicación, propagación y contacto con vecinos y lejanos. En el transcurso de los siglos debieron verse necesitados en múltiples ocasiones a acercar sus embarcaciones, por las condiciones marítimas, a miles de costas desconocidas. La vuelta a la tierra paterna se convertía entonces en necesidad apremiante, porque el regreso a la patria era la vuelta a la identidad propia, a la familia, la ciudad y el mundo al que pertenecían, ellos nos dan a cada uno nuestro propio ser. Con belleza y acierto lo ha expresado el poeta griego Konstantino Kavafis en su poema *Ítaca*: «*Sin Ítaca (sin la tierra a la que perteneces) no habrías emprendido el camino (el viaje de tu vida)*».

Cada vez son más frecuentes los flujos migratorios, por esto es cada día más importante política y socialmente el respeto al otro, al desconocido, al extranjero. La presencia y aumento del número de extranjeros nos hace reflexionar acerca de nuestra identidad. Todos parecemos saber muy bien quienes somos hasta que otro, junto a nosotros, hace las mismas cosas pero de distinta manera.

Pertenece a los mayores elogios de una persona y de una ciudad el ser llamada hospitalaria, se dice entonces de ella que es abierta, acogedora, amable. La hospitalidad es un valor y una virtud de la que se pierde su memoria en la noche de los tiempos. La práctica hospitalaria está presente, como costumbre arraigada de generosidad, justicia y compasión, en las figuras más antiguas de la historia humana. Como valor social y político, la hospitalidad está asociada a aquellas comunidades humanas que han acogido dentro de sí la presencia de miembros de otras sociedades. La historia de la humanidad está repleta de ejem-

plos donde la apertura de una ciudad han sido decisivas en la evolución y futuro de sus miembros.

La historia de la Ciudad y Región de Murcia testimonian el valor de la hospitalidad desde sus ancestrales costumbres, donde el más pequeño regalo tuvo y tiene un significado profundamente humano en una fruta o en un caramelo. La expresión: *«que nadie marche de tu casa con las manos vacías»* continúa generando un entramado social de justicia y solidaridad evidente a propios y a extraños.

Una Madonna, en bajo relieve, representa a nuestra Región en el exterior del Palacio del Almudí —en el murcianísimo Plano de S. Francisco—, una mujer que acariciando a su hijo amamanta a otro niño sin pecho que le alimente. Nuestra costa fue hospitalaria en la antigüedad, también nuestra huerta y nuestro arte dan muestra de ello con fenicios, griegos, romanos, cristianos, judíos y árabes asentados en nuestro suelo.

Los tiempos actuales sitúan a la Región de Murcia en una nueva encrucijada que requiere de todos lo más noble de nuestro ser y generosidad con propios y extraños.

A veces fue el hambre, otras el hambre de saber o las malas políticas las que obligaron a emigrar lejos a parientes o amigos. No son pocos los miembros de nuestra Región de Murcia diseminados por el mundo entero. No son pocos los miembros de nuestra Comunidad de Murcia que, en otros tiempos, no lejanos, subían a la siega en los duros campos manchegos, o al ferrocarril para ir a la vendimia en Francia o a quedar en la fría Alemania.

La humilde escuela, que en la infancia algunos visitamos, nos enseñó que fenicios, púnicos, griegos, romanos y árabes vinieron a nuestra Región. Aquella humilde escuela, pobre de recursos en pupitres y biblioteca, junto a la carretera, junto a la iglesia, era rica en acoger en sus locales más de una noche a algún transeúnte. No había allí más que un minúsculo lavabo sin espejo en un pequeño aseo. Pero aquella imagen de quienes no poseían otro salvoconducto que el de la buena voluntad y un chapurreo de nuestra lengua vive viva en la infantil memoria, en la idiosincrasia de nuestro pueblo.

La hospitalidad es la acogida amable que pueden dispensarse los seres humanos entre sí, aunque no se conozcan. Digno de encomio es acoger a quien nos acogió o acogió a uno de los nuestros, porque esto es reciprocidad, correspondencia, liberalidad, pero más digno de elogio es acoger al desconocido porque revela magnanimidad, generosidad y compasión con aquel de quien no sabemos si nos corresponderá o devolverá la ayuda recibida. En ambos casos se trata de afabilidad, carácter civilizado, respetuoso, nobleza de espíritu.

Extendida por muchísimas culturas del mundo antiguo y del presente, el tema de la acogida parece un tema olvidado, y, sin embargo, cuánto sabemos

del poder de una mirada abierta, de una sonrisa sincera, de un gesto de aprecio —como estrechar la mano o dar un abrazo— etc..., son expresiones de respeto, de amabilidad que superan barreras de idiomas, cultura, nacionalidad, despertando en cada humano acogido lo mejor de él, porque acoger es honrar al otro, atenderle en su ser y en sus necesidades.

Esa mentalidad acogedora en las gentes de Murcia continúa hoy abierta a otras numerosas comunidades, unas más cercanas culturalmente, como son las hispanoamericanas, u otras un poco más lejanas como las musulmanas, o las de otros turistas que sólo buscan unos días tranquilos de sol y playa, pero todos igualmente dignos de respeto.

La verdadera grandeza de una comunidad no está en la belleza de su geografía, ni en su temperatura, ni en la riqueza de unos, ni el carácter de unos pocos. La verdadera grandeza de una comunidad está en el carácter esforzado de sus miembros y en la búsqueda de unas leyes justas para propios y extranjeros. La verdadera grandeza de una comunidad está en su mirada despierta al futuro, en su carácter acogedor de hombres abiertos. Esta **apertura**, que es **acogida del otro**, es una antigua virtud, tan antigua como el hombre, porque sin ella es imposible la humana coexistencia.

El Ciclo de conferencias: *La acogida del extranjero. Hospitalidad y cultura* organizado por el Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Murcia en colaboración con el Instituto de Ciencias de las Religiones de la Universidad Complutense de Madrid, ha sido celebrado en la Obra Social de la CAM de Murcia, bajos sus auspicios y los de la Consejería de Educación de la Comunidad Autónoma de Murcia. Estas conferencias refieren motivos, relatos, escenas, y personajes universales de la hospitalidad.

Los principales destinatarios de ellas son los profesores de Primaria, Secundaria y Bachillerato de la Región, especialmente aquellos que actualmente trabajan en aulas de acogida de alumnos extranjeros. El volumen que tiene en sus manos pretende renovar la memoria y descubrir la hospitalidad como valor y virtud, sin la cual no es posible la cohesión social. A menudo descuidada por el individualismo moderno, su puesta en práctica ha sido delegada a instituciones de solidaridad, desentendiéndose no pocos ciudadanos de ella como obligación ajena pero no propia.

A las conferencias iniciales celebradas se suman en esta publicación dos estudios más, que tienen por objeto las figuras paradigmáticas hospitalarias de a) Abraham, patriarca de las religiones judía, cristiana y musulmana, y b) Filemón y Baucis, creaciones de Ovidio, quien en su poema *Metamorfosis*, presenta las figuras de este matrimonio anciano como ejemplo de acogida al desconocido. Agradecemos a sus autores, los profesores Miguel Pérez, Rosa

Iglesias y Consuelo Álvarez respectivamente, su colaboración y permiso para su reedición, pues con los dos artículos el presente volumen queda notablemente enriquecido.

Deseamos expresar nuestro más sincero agradecimiento a todos aquellos que han hecho posible que este esfuerzo llegara a su realización: a D. Juan Castaño, Director General de Formación Profesional y Atención a la Diversidad, a D. Juan Navarro, Jefe del Servicio de Atención a la Diversidad, a D. Juan García, Director del CPR de Molina, a Dña. Francisca Colomer, Coordinadora del mismo, a la Obra Social de la Caja del Mediterráneo (CAM) de Murcia, a los conferenciantes y a cuantos han asistido a estas jornadas.

Los diferentes autores presentan aportaciones dirigidas a docentes y público interesado, no restringidas a especialistas en las diferentes materias tratadas. Al final del volumen se presentan unas propuestas didácticas como ejercicios posibles para llevar a cabo y facilitar la reflexión sobre la acogida entre alumnos.

El conocimiento de las diferentes tradiciones culturales y religiosas posibilita una mejor valoración de nuestra propia tradición, de la hospitalidad y su práctica, tan antigua como la humanidad. Sólo desde el conocimiento del mundo de los otros será posible el encuentro mutuo. El encuentro entre culturas será el encuentro de los valores de cada una de ellas o no será verdadero encuentro. Encontrarse con el otro significa conocer el mundo del otro, su cultura y valores, como forma de vida, valiosa. Sólo desde el conocimiento y aprecio mutuo de las diferentes cosmovisiones será posible el encuentro y la aparición de nuevos valores dignos de aprecio para todos.

No es posible abarcar en estas comunicaciones todo el catálogo de motivos y narraciones hospitalarias con las que cuentan las diferentes tradiciones culturales. El trabajo que aquí se presenta es más un esbozo orientado a mostrar la importancia en ellas de la virtud y práctica de la acogida del extranjero. Desde esta perspectiva la acogida será no sólo un punto de encuentro intercultural e interreligioso sino el descubrimiento de una vida y compasión universales en las cuales, parafraseando a Rabbí Natán, todos podamos preguntarnos y respondernos:

*¿De dónde vienes?*

*— De la casa de Abraham.*

*¿A dónde vas?*

*— A la casa de Abraham.*